

## TOP FIVE de las causas más frecuentes que pueden ocasionar el Síndrome del Entomólogo Incomprendido (SEI)

Ana Laura Pietrantuono

CONICET- INTA EEA Bariloche. CC 277. Av. Modesta Victoria 4450 (8400). San Carlos de Bariloche. Río Negro. Argentina. – apietrantuono@bariloche.inta.gov.ar

**Resumen:** No es fácil la tarea del entomólogo y no sufrir de SEI en el intento. El Síndrome del Entomólogo Incomprendido, es una enfermedad a la cual todos los entomólogos se han enfrentado en algún momento de su vida. Existen cinco factores que determinan el verse afectado por esta enfermedad. En este artículo las describimos brevemente para evitar futuros casos y promover la filosofía "Sálvese usted mismo".

**Palabras clave:** Entomólogo, Incomprendido, Sálvese usted mismo.

**Abstract:** Is not an easy task be an entomologist and not suffer EMS in the attempt. Entomologist Misunderstood Syndrome is a disease to which all entomologists have faced at some point in their lives. There are five factors that determine affected by this disease. In this article, we briefly describe these factors to prevent future cases and promote the philosophy "Save yourself".

**Key word:** Entomologist, Misunderstood, Save yourself.

Qué difícil es ser entomólogo y no perder la cordura en el intento. Son numerosos y de una gran variedad los factores que constantemente ponen a prueba nuestra estabilidad, dificultándonos encontrar ese tan anhelado equilibrio emocional o espiritual que parece caracterizar a las personas normales. Durante la vida del entomólogo hay ciertos tipos de situaciones y/o experiencias cotidianas que nos ponen a prueba. Especialmente, según mi criterio, aquellas en las cuales nos toca enfrentarnos a la gente "normal" (i.e. no entomólogos), llevándonos al límite de nuestras habilidades y al borde de perder el sentido común.

La mayoría de las personas que nos dedicamos a estudiar los insectos o "bichólogos" como comúnmente nos suelen denominar, aunque también se me ocurren otras tantas: fenómeno, raro, gente extraña, etc., sentimos cierta devoción por nuestros objetos de estudio. Como consecuencia muchas veces pretendemos que el resto de las personas comprendan nuestros sentimientos hacia los insectos, pero la realidad nos golpea (es como si fuésemos un mosquito y viene el Sr. Humano y nos da un revistazo, chancletazo o material preferido que tenga a su alcance). En ese instante, a veces, aunque no siempre, nos damos cuenta que no podemos pretender que todo el mundo nos comprenda y por lo tanto no todo el mundo puede ser perfecto. Sin embargo, alcanzar este pensamiento no es sencillo. En ocasiones, cuando no logramos alcanzar esta capacidad de racionalizar la realidad de las otras personas es que nos vemos expuestos a sentirnos incomprendidos.

Luego de muchos intercambios, discusiones y charlas con investigadores, aficionados y algún que otro fanático amante de los insectos, he llegado a la conclusión de que existen al menos cinco suposiciones que la gente "normal" hace sobre nuestra profesión, estilo de vida y devoción hacia los insectos. Las situaciones en las cuales nos enfrentamos a estas suposiciones en particular pueden afectar seriamente el estado bio-psicofísico (o como se diga) del entomólogo, provocando que nos sintamos incomprendidos por el resto. Está en la capacidad de cada uno el poder reaccionar de una u otra forma ante el revistazo o chancletazo o como a usted le guste.

Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones, alcanzar esta capacidad de equilibrio mental es algo ajeno al entomólogo. Cuando la persona no suele tener la capacidad de responder positivamente y sobrellevar estas situaciones/suposiciones es que puede sufrir ciertos cambios emocionales e incluso, en casos extremos, padecer de lo que he denominado Síndrome del Entomólogo Incomprendido (SEI).

El SEI puede desencadenar una serie de síntomas muy variados que van desde una risa nerviosa e incontinente hasta cuadros de locura temporal; se cree que pueden haber casos más severos pero hasta el momento no han sido documentados. Por ello, a usted Sr. Lector le recomendamos que si no se dedica al trabajo con insectos tenga la amabilidad de leer y prestar atención a cuáles son estas suposiciones que pueden causar SEI, a fin de facilitarle la vida a su amigo entomólogo. Para el resto de los lectores y colegas, esto es simplemente la descripción de situaciones cotidianas.

Las suposiciones que desencadenan reacciones, procesos emocionales y fisiológicos que afectan a los entomólogos y personas

afines al trabajo con insectos, se encuentran categorizadas a continuación:

### TOP FIVE de factores desencadenantes del SEI:

**PUESTO Nº 5:** "Suponer que un entomólogo siempre tiene que saber/identificar a todos los insectos, especialmente ese bichito con patas de varios colores que suele estar los días feriados al mediodía en las plantas del jardín de la tía Susana"

Acá tenemos que hacer un paréntesis (), si bien es sabido que hay entomólogos que se dedican a clasificar e identificar a los insectos, a pesar de que en ocasiones se los considera una especie en extinción (no se ofendan compañeros taxónomos), la gran mayoría nos dedicamos a otra cosa. Por otro lado, hay que considerar que los insectos representan el grupo de animales más diverso de la Tierra, con aproximadamente un millón de especies descritas y 30 millones que se desconocen. En resumen... no podemos saber cómo se llama ese bichito que suele estar en su jardín. Sin embargo, si por esas grandes casualidades y misterios del universo llegamos a conocer ese famoso bichito cuyo nombre científico es *Mecometo dalaplanta* o *Siteagarra tepica*, qué obtenemos como respuesta: -ah!!!, mirá que interesante... tiene un nombre re difícil. Entonces... ¿para qué nos rompimos la cabeza tratando de recordar las claves taxonómicas, clases de la universidad, congresos, publicaciones, etc.?

**PUESTO Nº 4:** "Suponer que por estudiar a los insectos somos controladores de plagas gratuitos, además de que obviamente tenemos que saber cuál es el insecticida natural y/o brujería que cumpla con la ley de las tres E (Efectivo, Económico y Ecológico)"

Primero que nada, porque seamos entomólogos y tengamos conocimientos sobre control o manejo de plagas, no tenemos porque ir a la casa de la vecina/tía/suegra/etc. a matar ese nido de avispas de un metro de diámetro que tiene colgado del techo (¡y menos que menos, gratis!). Por otra parte, tampoco nos dedicamos a investigar las brujerías o infusiones de yuyos (o de quién sabe qué cosa) que les recomendó un pariente o algún experto en la web. Por lo tanto, no podemos conocer cuál es el ritual más efectivo para acabar con esos bichos molestos; tampoco tenemos esa receta mágica e infalible para matar pulgones y si la tuviéramos no se las daríamos ya que pueden estar afectando a nuestro adorado objeto de estudio. No, ¡definitivamente No!, no vamos a poner en riesgo nuestra vida y reputación para solucionarle la vida al resto (y nuevamente, menos que menos gratis). Entonces mi sugerencia frente a este tipo de situaciones es siempre tener *agendado* el número telefónico de algún exterminador de plagas que nos permita salir airosos de esta situación sin tener que estar dando demasiadas explicaciones y/o excusas. Sobre todo en aquellos casos en los que no se quiere reconocer la sensación de pánico que puede producir un enjambre de varios miles de avispas persiguiéndonos por el patio.

**PUESTO Nº 3:** "Suponer que porque trabajamos con bichitos nos gustan todos los bichos habidos y por haber (especialmente aquellos que pican, muerden, escupen y sacan la lengua)"

La mayoría de los entomólogos tenemos un objeto de devoción. Cuando me refiero a objeto en general hago referencia a esa especie o género o como mucho orden en particular que es de nuestro mayor agrado. No todos los insectos son iguales o se comportan de la misma forma y por ello no nos da lo mismo que nos traigan un escarabajo o una avispa. Entonces ¿por qué esa necesidad de traernos a nuestra oficina los restos de algo que no se puede diferenciar, en perfecto estado descomposición con toda su entomofauna cadavérica y olorito asociado? ¡No soy el Chris Grissom<sup>1</sup> del barrio! ¿Por qué traernos al hijo de la vecina con un caso de miásis en la pierna, digno para un libro titulado “Los casos más impresionantes y asombrosos de miásis”? ¿¡Por qué a mí! si yo trabajo con libélulas?

En esos momentos hay que contar hasta 100, tratando de mantener la respiración para evitar oler (e inevitablemente caer redondos al suelo) y pensar que seguramente estas personas no tienen una mala intención sino que simplemente desconocen nuestra especialidad dentro de la entomología (a pesar de que lo hemos explicado en más de una oportunidad). En síntesis, si nuestros objetos de devoción son diferentes, los entomólogos entre sí también somos diferentes. Es como aquel refrán “Zapatero a su zapato” donde cada uno se dedica a lo suyo, acá podríamos decir: “Entomólogo a su bicho”, aunque no sé si alguien entendería realmente el concepto, mejor sigamos con el del zapatero ¿no?

Bajo estas situaciones, considero que lo mejor (además de contener la respiración) es divulgar ampliamente cuál es su trabajo y poner fotos de usted con sus insectos, por ejemplo divirtiéndose en un día de playa o de picnic por el campo y ¿por qué no hacerse una remera con una fotografía suya con su insecto preferido? Si usted es entomólogo forense y es de su agrado una de las situaciones anteriormente descritas, también puede hacerse una remera con su larva descomponedora preferida y así conseguir que le lleven más ejemplares y evitar otros tipos de insectos.

**PUESTO Nº 2:** *“Pensar que es nuestra obligación conocer todas las creencias y sus distintas variaciones sobre aquellos insectos que traen buena suerte, mala suerte o son capaces de manejar el pronóstico meteorológico”.*

Incluso nuestros conocimientos deben ser lo suficientemente extensos de forma tal que deberíamos tener la capacidad de integrar nuestros conocimientos científicos con las creencias, supersticiones y profecías mayas. Esto nos debería permitir responder preguntas que surgen en una situación como la siguiente: -“A ver..., vos que estudias los bichitos ¿Qué tan de cierto hay sobre que los grillos traen buena suerte? Porque estoy necesitando unos pesos y quiero jugar a la lotería.”; -“A ver, vos que sos científico... si yo junto un montón de vaquitas de San Antonio ¿puedo sobrevivir a un ataque zombi o al fin del mundo?”

Los científicos y en particular los entomólogos no creemos que nuestros objetos de estudio tengan la capacidad de manejar el destino de las personas y mucho menos que por pisar o encontrar cierto tipo de insecto esto va a provocar que llueva u ocurra algún cambio meteorológico. Consideramos que la buena o mala fortuna puede estar determinada por otras cosas, como pisar caca, ver un gato negro o pasar por debajo de una escalera (en ese caso habría que consultar con los especialistas que se dedican a trabajar con estos objetos). Somos científicos y nos basamos en hechos concretos. Hasta el momento nadie publicó en ninguna revista de alto impacto datos significativos sobre las probabilidades de sacarse la lotería o que se largue a llover en relación a encontrarse un insecto en particular (o al menos yo no lo he leído). Por lo tanto, no podemos afirmar ninguna de estas hipótesis, menos aún si no hay datos o análisis estadísticos suficientes. Tampoco podemos conocer todas estas

creencias ya que son muchas y no nos interesan. En el supuesto caso que tuviéramos una respuesta concreta a estas creencias, tampoco andaríamos por la vida gritándola a los cuatro vientos sin antes jugar y ganar a la lotería para nuestro propio beneficio; al fin y al cabo somos nosotros los que realmente adoramos a los insectos. Por último, si existe un ataque zombi o se acerca el fin del mundo seguramente va a necesitar mucho más que un par de insectos con buena suerte para poder sobrevivir.

Mi sugerencia bajo estas situaciones es derivar a la persona hacia otro especialista que se dedique a estudiar los objetos que todo el mundo sabe que traen buena suerte, por ejemplo alguien que estudie patas de conejos o tréboles de cuatro hojas.

**PUESTO Nº 1:** *“No lograr identificar claramente un insecto y como si fuese poco confundan e incluyan dentro de la misma bolsa, como si fuera todo lo mismo, a las arañas, lombrices, babosas, bichos bolita y cualquier otro tipo de bicho chiquito.”*

Considero que el puesto Nº1 es al que nos enfrentamos con mayor frecuencia. Personalmente me molesta mucho que la gente “normal” confunda y piense o suponga que todos los bichos son insectos. En más de una ocasión cuando me han preguntado: - ¿A qué te dedicas? Posteriormente, a pesar de que les explico en qué consiste ser entomólogo y específicamente cuál es mi trabajo... me digan: - *ahh!!! no entiendo cómo puedes dedicarte a eso, a mí no me gustan los insectos, especialmente las arañas, los escorpiones, las babosas que me dan mucho asco y ni hablar de los bicho bolita.*

Es en ese momento, cuando miramos fijamente a esa persona... respiramos y contamos hasta 100000, tratamos en pensar en cosas alegres (mariposas volando libremente) y meditar internamente para finalmente poder responderle: - *¡Si!, es verdad las babosas dan asco.*

Podríamos nuevamente tratar de explicarle a esa persona que nosotros trabajamos con insectos y que los insectos tienen ciertas características como tres pares de patas, dos pares de alas, etc. y que todos los organismos que nombró NO son insectos, pero ... ¿usted está seguro de querer correr el riesgo de que la persona nuevamente no entienda lo que es un insecto de tal forma que usted quede de nuevo expuesto a sufrir el SEI? Piénselo bien, quizás uno debería enviar a esta persona a investigar un poco en internet y que se las arregle solito o si usted es una persona arriesgada tome las riendas de la situación y con convicción explique las diferencias entre un insecto y otros artrópodos o bichos en general.

Finalmente, espero que esta nota que surgió como fruto de aquellas experiencias cotidianas a las cuales seguramente más de un entomólogo ha tenido que atravesar le sirva como material y lo ayude a no sentirse como el único entomólogo incomprendido por la sociedad. Por ello, además de servir como un espacio para hacer catarsis, está dedicada a todos esos entomólogos que pretenden ser “normales”. Si usted considera que es necesario (sólo si es realmente necesario) no dude en escribirme para contarme situaciones o suposiciones que la gente ha realizado sobre su profesión en las cuales ha sentido estar al borde de sufrir SEI. El SEI es totalmente evitable, no corra riesgos innecesariamente, divulgue su actividad hacia las personas “normales”. Entre todos podemos evitar que haya tantos casos o incluso una epidemia de SEI. ¡Es responsabilidad de todos! ¡Sálvese usted mismo de sufrir SEI!

Nota:

<sup>1</sup> Personaje que pretende ser un entomólogo forense en la serie CSI.